

xviii sobre el erudito gaditano José Vargas Ponce. El propósito de aquella reunión y de esta compilación es mostrar la relevancia histórica y literaria de este escritor olvidado, de un personaje que parecía vivir en otro mundo (de ahí el título que da nombre a estos diez artículos: *Había bajado de Saturno*), pero cuya obra, en cualquiera de sus facetas, merece un reconocimiento.

A una breve, pero completa, incursión en la vida de José Vargas Ponce (*Presentación*) siguen los diez artículos sobre diferentes obras de este personaje. Se trata de un acercamiento multidisciplinar, puesto que encontramos estudios muy diversos, tantos, como la gran cantidad de aficiones que este autor demostró. Así, hay calas en sus obras históricas, como es el caso de los trabajos presentados por Inmaculada Urzainquí y de Manuel Ravina Martín. En ellos se nos muestran la faceta de Vargas Ponce como hombre preocupado por la realidad histórica contemporánea a través del estudio del *Elogio histórico de don Antonio de Escaño* (1816) y de los *Servicios de Cádiz desde 1808 a 1816* (1818). Mas esa preocupación por los asuntos del día se refleja también en otros artículos, a saber: las fiestas de toros, estudiadas por Alberto González Troyano, o las consideraciones de carácter pedagógico que desentraña Gloria Espigado Tocino.

Su obra literariamente más marcada es analizada por Alberto Romero Ferrer, José M^a García Martín y Francisco Bravo Liñán. Se ocupa el primero de su relación con el teatro y la disputa en torno a su reforma y al teatro calderoniano, mientras que, en relación con la poesía, García Martín analiza la *Declamación contra los abusos introducidos en la poesía castellana* y Bravo Liñán anota su obra poética.

Su perfil ilustrado se completa con los trabajos de M^a del Carmen Ramos Santana, que nos enseña con su estudio que Vargas Ponce era un perfecto conocedor de la obra del humanista Lucio Maríneo Sículo, y de Joaquín Álvarez Barrientos:

«Había bajado de Saturno. José de Vargas Ponce en la República de las Letras».

Finalmente las aportaciones de José Francisco González González dan a conocer la pasión de Vargas Ponce por la astronomía, la cartografía náutica y la marina, y su producción escrita sobre estos temas: *Ordenanzas* (1748), *Atlas marítimo español* (1787)... que revelan su condición de marino.

En definitiva, se trata de un libro que ofrece una visión muy completa de un autor finalmente rescatado del olvido.

Marta Seseña

PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio
El teatro popular español del siglo xviii.
Lleida, Editorial Milenio, 1998.

Aunque hoy en día ningún estudioso de la historia literaria española se cuestiona la relevancia de la literatura popular, carecemos todavía de trabajos de conjunto. El panorama de lo que la literatura española fue en cada momento histórico necesita de obras que nos ofrezcan una pormenorizada visión de la literatura menos erudita. A terminar con este vacío ha contribuido en numerosas ocasiones el profesor Emilio Palacios. Este libro es, a este respecto, una recopilación, ampliada en muchas ocasiones, de trabajos dispersos. No obstante, el libro ofrece una visión mucho más unitaria y globalizadora de la realidad dramática popular del siglo xviii de la que su autor modestamente reconoce. La obra comienza con las consideraciones teóricas que esta clase de manifestaciones dramáticas generaron, analiza después la percepción reformista de la tradición barroca, estudia géneros teatrales tan representativos como el teatro religioso, la comedia sentimental y de figurón, las piezas dedicadas a bandoleros y contrabandistas y las formas dramáticas bre-

ves, para detenerse en la parte final en tres autores: Cañizares, Moncín y Comella.

Así pues, el libro parte del carácter lúdico del teatro dieciochesco para en seguida analizar la reacción al mismo que supuso la publicación en 1737 de la *Poética* de Luzán. En un logrado intento por situar la dramaturgia popular del siglo XVIII en el contexto estético e ideológico del Setecientos, se revisan los principales conceptos de la teoría poética neoclásica y se explican los rasgos esenciales de la estética del teatro popular. Por idéntica razón, el capítulo segundo se dedica a estudiar la tradición barroca a través del *Informe* que Bernardo de Iriarte remitió al Conde de Aranda en 1767. A partir de aquí se estudian minuciosamente los géneros populares antes referidos: el teatro religioso, las comedias de guapos, contrabandistas y bandoleros, el drama sentimental, la comedia de figurón y la loa, reducida al caso de Luis Moncín. Mas Palacios no se limita a analizar los géneros citados. En algunas ocasiones, completa sus atinadas observaciones con la repercusión crítica de las obras mencionadas o, como en el caso de la comedia sentimental, con las consideraciones sobre el género recogidas en la teoría poética. De igual modo, en el último capítulo, esto es, el dedicado a la obra de Cañizares, Moncín y Comella, no sólo indaga en su teatro popular. También nos aclara la actitud de estos autores ante el teatro, pues nos ilustra sobre las reformas emprendidas por los primeros Borbones en los teatros madrileños, cuenta la defensa de los cómicos del poeta-actor Moncín y comenta las propuestas reformadoras de Comella en el *Diario de la Musas*. La obra concluye con una amplia y actualizada bibliografía, especialmente útil al investigador por cuanto nos ofrece un apartado de fuentes literarias.

En resumen, Emilio Palacios nos ofrece una obra muy completa y documentada, de obligada consulta para cualquiera que se reconozca amante del teatro dieciochista.

M^a. José Rodríguez Sánchez de León

GARCÍA LARA, Fernando

I Congreso Internacional sobre novela del siglo XVIII.

Almería, Universidad de Almería, 1998.

Las ponencias y comunicaciones de este congreso se articulan sobre aquellas parcelas que, desde un punto de vista teórico, se muestran más borrosas para la definición del género novela en el siglo XVIII.

Esta andadura se inicia con la conferencia de Joaquín Álvarez Barrientos sobre la traducción en sus diversos aspectos: «Traducción y novela en la España del siglo XVIII. Una aproximación». En la línea del análisis de la traducción como disciplina libre aparece el artículo de María Isabel Giménez-Caro, «*Las tardes de la Granja* o un ejemplo de novela moral» y M^a del Carmen Sánchez García contextualiza la moralidad en la novela del siglo XVIII desde la visión de la preceptiva literaria de la época en «La contextualización de la moralidad en la novela española del siglo XVIII».

La búsqueda de una ajustada definición del término novela lleva a diferentes ponentes a relacionarla con otros géneros y formas literarias. Guillermo Carnero la vincula a las misceláneas surgidas como producto de las tertulias de la época en «*El Remedio de la melancolía y Entretenimiento de las náyades*: narrativa, miscelánea cultural y juegos de sociedad en las colecciones españolas de fines del XVIII y principios del XIX» y Fernando García Lara busca en *Virtud al uso y mística a la moda* los orígenes de la novela. El camino hacia esa definición hace que Pilar Amo Raigón abra su horizonte hasta la prensa periódica donde puedan aparecer referencias a la novela, «Algunas consideraciones sobre la narrativa en Sevilla a finales del XVIII y principios del XIX: *El Correo Literario y Económico* (1803-1808)»; José Juan Berbel Rodríguez va más allá, establece los posibles vínculos entre la tragedia y la novela en esta época en